



El PRI se desvanece

Por Redacción / *El Independiente*

De haber nacido como estructura paralela y aparato de poder del régimen de la Revolución Mexicana, el Partido Revolucionario Institucional avanza hacia su extinción: por primera vez en su historia en 2024 el PRI no tendrá candidato presidencial propio y ya se comprometió a apoyar y a votar por el candidato que designe el PAN.

Las cifras presentan al PRI como la tercera y alejada fuerza política nacional, después de haber ostentado el 100% de los votos y de las posiciones de poder en cargos públicos de elección popular:

—13.5% del voto presidencial en 2018 solo para el PRI.

—14% de asientos en el Senado.

—17% de curules en Cámara de Diputados, aunque la mayoría coaligado con el PAN y el PRD.

—Y solo tres de 32 gubernaturas, la de Durango ganada en 2022 en coalición con el PAN y el PRD y la de Estado de México y Coahuila que se disputarán en junio próximo; de estas dos, la tendencia mexicana coloca Morena en posición ganadora, a pesar de que el PRI tendrá el candidato estatal, aunque cediendo la presidencial al PAN; y en Coahuila, la coalición PRI-PAN-PRD podría ganar por la fractura de Morena en dos facciones en pugna.

Y los escenarios políticos tampoco son gratificantes: tres expresidentes priistas de la República viven en el exilio, Zedillo porque optó por la vida al estilo americano, Salinas por corrupción y pobreza social, Peña Nieto por corrupción, los tres últimos que gobernaron desde Los Pinos. El exilio presidencial había afectado al propio fundador del partido, Plutarco Elías Calles, quien en 1936 fue subido por la fuerza militar a un avión y enviado a Los Ángeles, California, con la prohibición de

regresar a México, aunque el escenario bélico de la Segunda Guerra permitió que Elías Calles retornara al país en 1942 primero para jurar lealtad al presidente Avila Camacho y luego para mantenerse de manera total alejado de la política cotidiana.

El punto más importante que señala la debacle terminal del PRI se localiza en la distribución de candidaturas entre el PRI y el PAN: por primera vez, el PRI aceptó la cesión de la candidatura presidencial a un candidato designado por el PAN dentro de la coalición tripartidista. La pérdida de posiciones y votos a nivel de candidaturas presidenciales comenzó en el 2018 con la nominación del no-militante José Antonio Meade Kuribreña como candidato externo, lo que le dio al PRI una votación unipartidista de 13.5%, con un total de 16.4 por la alianza con el Partido Verde y el Partido Nueva Alianza, aunque con el dato agravado de que el PANAL no logró los 3% de votos y perdió su registro.

El peor resultado en votaciones legislativas lo tuvo el PRI en 2018: apenas 47 diputadas, el 16 5% del total, con un desplome brutal porque tres años antes, en 2015, el PRI había alcanzado 203 curules. Como parte del desmoronamiento político del PRI, la banca tricolor en 2018 fue de apenas 14 senadores, el 15.8%, contra los 61 senadores —37%— que había logrado seis años antes, en 2012.

En 2021, el PRI tuvo un ligero repunte en el voto legislativo, pero no por una recuperación de posiciones locales, sino por la configuración de candidatos producto de la coalición PRI-PAN-PRD en los que los candidatos fueron priistas: consiguió 70 curules de las 500 en disputa —distritales y plurinominales—, el 17.7% de la Cámara.

En votaciones presidenciales, el PRI ha tenido dos etapas: la primera de 1929 a 1972 con un promedio de votación presidencial de 86.5%, con las votaciones más altas para López Portillo con 100% y para Lázaro Cárde-

nas con 98%. Fue el largo periodo de oro del PRI con nueve presidentes de la República, aunque con un deterioro creciente de la economía y la política a partir de 1970.

La segunda etapa fue de 1982 a 2018, con un promedio de votación por candidato de 40%, con 22.2% del candidato Roberto Madrazo Pintado en 2006 y de 13.5% del candidato ciudadano Meade Kuribreña.

El deterioro del PRI comenzó en 1982 coincidiendo, como efecto correlativo, con la reforma política de López Portillo que abrió la competencia bipartidista PRI-PAN a varios partidos más; en medio de la peor crisis económica y social de 1981-1982, el candidato priista Miguel de la Madrid Hurtado inauguró el ciclo neoliberal de la propuesta de gobierno del PRI y acumuló solo 70.1% de los votos, la más baja desde 1929, Salinas le siguió con 50.3%, Francisco Labastida perdió con 36.1% y Madrazo con 22.2%, en tanto que Peña logró apenas el 38.2% de votos para su coalición con el Partido Verde, pero con una votación exclusiva para el PRI de 33.4%, es decir, ganó la presidencia con un tercio de la votación total.

La pérdida de la legitimidad territorial del PRI ocurrió con las gubernaturas. El PRI nació en 1929 con la fusión de alrededor de 2,000 partidos en toda la República y la aplicación del modelo porfirista de que el presidente de la República nombraba a los gobernadores. En este sentido, el PRI ganó todas las gubernaturas hasta 1988 y entregó por concertación los estados de Baja California y Guanajuato, para construir el primer frente PRI-PAN que neutralizara el nacimiento en 1989 del PRD de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Inclusive, la gubernatura de Chihuahua en 1992 corrigió el fraude electoral priista de Manuel Bartlett y Miguel de la Madrid de 1986 que se negaron a aceptar la democracia en Chihuahua por su consideración de sede histórica de la victoria de la Revolución Mexicana y el PRI se apropió de las elecciones.

El duopolio PRI-PAN en gubernaturas lo rompió en 1997 Cárdenas con su victoria

como jefe de Gobierno del Distrito Federal como candidato del PRD y con un PRI ya menguado en su fuerza presidencialista y un perredismo reactivado por las figuras de Cárdenas, López Obrador y Porfirio Muñoz Ledo.

El PRD se hundió en el de desprestigio a partir del 2012 por su entreguismo a Peña Nieto y López Obrador fundó su partido Morena —una organización de movimiento de movimientos— y en la actualidad Morena posee 21 gubernaturas —el 65%—, en toda la República y mantiene ventaja hasta hoy en el Estado de México que cambia gobernadores en junio próximo.

Medida por la mayoría en el Congreso, el PRI redujo la capacidad de dominio del tricolor en el diseño de leyes, aunque fue importante que desde la minoría pactarán con el PAN la gobernabilidad en las administraciones Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa, pero sin ninguna posibilidad de aspirar a regresar como primera fuerza política nacional en el poder legislativo donde se cocina en las leyes.

El auge del PRI estuvo determinado en el periodo de 1929 a 1982 por la puesta en práctica de una política de bienestar social como prioridad de Estado, aunque el desorden presupuestal de las administraciones de Echeverría y López Portillo generaron severas crisis financieras en las finanzas públicas y el país entró en el ciclo perverso de inflación-devaluación.

En 1981 tomó el control del partido el grupo tecnocrático de Miguel de la Madrid-Carlos Salinas de Gortari para redefinir la propuesta priista de gobierno, abandonando el Estado social y dándole prioridad a la estabilidad presupuestal a costa de gasto social, crecimiento económico y un gravísimo periodo de inflación.

El ciclo neoliberal 1983-2018 tuvo un promedio de crecimiento económico anual de 2.2% por la prioridad de estabilidad macroeconómica, en tanto que el periodo populista 1934-1982 le dio primacía al bienestar y el crecimiento económico promedio anual del PIB fue de 6%.

La pérdida política del PRI comenzó en 1981-1983 con la exclusión en el partido de los sectores progresistas o populistas de centro-izquierda y con la decisión del presidente López Portillo —autodenominado “el último presidente de la Revolución Mexicana”— de optar por De la Madrid con el reconocimiento de que los políticos eran ya incapaces de gobernar la República; en 1987, el presidente De la Madrid le cerró las puertas en el PRI a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y su corriente democrática priista y este grupo lanzó una candidatura independiente a partir de una coalición de cuatro organizaciones nacionales y en las elecciones de 1988 logró el reconocimiento oficial de 31% de los votos y sobre todo la disminución de la base electoral del PRI a 50.3%, aunque con las evidencias de que hubo un fraude electoral.

En 2021, el PRI aceptó lo inevitable: su condición de partido minoritario y la imposibilidad real para regresar a su vieja condición de primera fuerza político-electoral, firmando un pacto ideológico con su enemigo histórico panista y con los perredistas que desfilaron al PRI en 1988, aunque con la aceptabilidad de que el viejo PRI ya murió y que el candidato de la coalición PRI-PAN-PRD para la presidencial de 2024 será un panista y no un priista.

La alianza tripartidista significó el principio del desvanecimiento del PRI de la vida política nacional, aunque siga prevaleciendo la estructura del régimen político priista.

